

EL SECRETO DE LOS BUENDÍA. SOBRE *CIEN AÑOS DE SOLEDAD*

Sultana WAHNÓN

Barcelona: Gedisa, 2021, 206 pp.

ISBN: 9788418525193

La profesora Sultana Wahnón, catedrática de Teoría de la Literatura en la Universidad de Granada, ofrece en este libro una valiosa contribución no solamente al conocimiento de *Cien años de soledad*, sino también a la teoría y metodología de los estudios literarios. Hay que celebrar que una estudiosa consagrada dedique su atención a un texto canónico, y más aún que esa dedicación se exponga de manera narrativa en el capítulo introductorio del libro (pp. 11-36). La profesora Wahnón comenzó a trabajar sobre *Cien años de soledad* en 1992, e intuyó entonces las tesis que ahora se ve capaz de demostrar. En esas páginas queda en segundo plano otra faceta de su actividad, el estudio de la hermenéutica literaria, con la defensa de una hermenéutica constructiva o, mejor, estructural, que supere la arbitrariedad y voluntarismo conducentes a la irrelevancia (véase, por ejemplo, su *Teoría de la literatura y de la interpretación literaria* [2008] y los volúmenes editados *El problema de la interpretación literaria* [2009], *Perspectivas actuales de hermenéutica literaria* [2014], *Crítica y hermenéutica* [2020], más artículos sobre críticos importantes como Roland Barthes, Mijaíl Bajtín, Edward Said, etc.).

El secreto de los Buendía tiene una tesis interpretativa principal y una intuición desencadenante que conlleva un presupuesto teórico-metodológico de base. La tesis es que “la estructura bíblica que el autor le dio a la obra estuvo estrechamente condicionada por el tema: la historia de una familia que empezó siendo tan hebrea como las de Abraham, Jacob y Moisés, pero que terminó siendo tan cristiana como la Sagrada Familia” (p. 62). La intuición es que el acontecimiento final de la novela, el desciframiento de los pergaminos de Melquiades, es una señal de que *Cien años de soledad* ha de ser descifrado como un acertijo o adivinanza con una respuesta precisa (pp. 15-16, 24); lo cual lleva al presupuesto teórico-metodológico aludido, a saber, que hay tales cosas como el significado propio de un texto y su interpretación exacta. Dejando para el final un comentario sobre estas tesis y presupuesto, paso ahora a exponer el contenido de los capítulos.

“Como la Biblia” se titula el primero (pp. 37-62), dedicado a ofrecer un panorama de los intertextos bíblicos de *Cien años de soledad*, en diálogo con trabajos de referencia como los de Graciela Maturo (*Claves simbólicas de García Márquez*, 1972) y Ricardo Gullón (*García Márquez o el olvidado arte de contar*, 1973). La profesora Wahnón constata el predominio de las referencias al Antiguo Testamento o Biblia hebrea, sobre todo el Pentateuco, en la primera parte de la novela, mientras que en etapas más tardías aparecen intertextos del Nuevo Testamento, entre los cuales destacan las referencias al Apocalipsis en el sentido etimológico de ‘revelación’ y en el adquirido de ‘destrucción’. Al discutir las motivaciones que Gullón asignó a este recurso a la Biblia —universalidad, facilidad de comunicación, desplazamiento de los enigmas a otros componentes del libro—, la profesora Wahnón reclama la necesidad de distinguir “entre tipos de lectores” y “niveles de lectura” (p. 59). Esta reflexión podría llevarse un paso más lejos, para preguntarse por la patencia y el papel que pueda tener la intertextualidad bíblica actualmente, más de medio siglo después de la publicación de la novela, con las transformaciones culturales que se han dado.

Siguen dos capítulos dedicados a la forma de la novela. El primero de ellos, “El sentido de un comienzo” (pp. 63-96), toma su título por antífrasis del libro de Frank Kermode *El sentido de un final* (1967). La profesora Wahnón considera original la estructura narrativa de *Cien años de soledad* porque rompe con la tendencia a los finales abiertos preferidos desde el Modernismo hasta el *nouveau roman*, siendo este un texto cerrado, clausurado (pp. 67-68). El objetivo del capítulo es, distinguiendo entre el *texto* de la novela y su historia o *fábula* (p. 72), poner en claro que los orígenes de la estirpe de los Buendía en el siglo XVI no son meros antecedentes, sino un verdadero comienzo de la historia narrada. Se encuentran aquí indicios claros de que los Buendía son unos judíos que han procurado escapar de la persecución inquisitorial en la península Ibérica para encontrarse el mismo problema en América, llegando a la decisión de asimilarse y por último adoptando posturas ilustradas y liberales (pp. 90-91). El siguiente capítulo (“La trama”, pp. 97-121) analiza la configuración del tiempo en *Cien años de soledad* para mostrar que ofrece “dos historias al mismo tiempo” (p. 98), dos estructuras, una “cronológico-lineal” y otra “atemporal” (p. 119). La idea corriente de que el tiempo de la novela es cíclico (Vargas Llosa, Oviedo, Palencia-Roth) se revela como algo simplista; la profesora Wahnón se apoya en el ensayo de Emir Rodríguez Monegal (1969) sobre el “anacronismo” para descubrir muchas otras posibilidades de liberación de la cronología, que permiten representar simultáneamente la trama de las últimas generaciones de los Buendía y la historia de los judíos en América.

Los últimos dos capítulos enfocan aspectos más específicos. En “Los secretos de Melquíades” (pp. 123-163) se dan pruebas de que este supuesto gitano es en realidad un judío, y cumple múltiples funciones, simbólicas, narrativas e interpretativas; “De chivos y cucarachas: Kafka en Macondo” (pp. 165-199) explora la intertextualidad con la obra de Kafka, y en particular una suerte de bestiario que sería trasunto de *La metamorfosis*, a saber, los niños con cola de cerdo, el judío errante (híbrido de macho cabrío) y las

cucarachas. A propósito de estas, la profesora Wahnón cita aquella idea de que son “susceptibles al esplendor del mediodía” y solamente pueden matarse mediante “el deslumbramiento solar”, para mostrar que recoge, por una parte, el itinerario de los Buendía desde el criptojudasmo a la asimilación ilustrada y liberal, y por otra el juego de luz y tinieblas en que se produce el desciframiento de los manuscritos de Melquíades (pp. 198-199). Y así, *quod erat demonstrandum*, se presenta *Cien años de soledad* como una obra perfecta, cuyo tema, estructura e interpretación se ajustan y se reclaman necesariamente.

Decía al principio que la tesis interpretativa central es que la novela cuenta la historia de una familia que empieza siendo “tan hebrea como las de Abraham, Jacob y Moisés” y termina siendo “tan cristiana como la Sagrada Familia”. Este reseñador piensa que semejante formulación exagera la antítesis; los Buendía terminan siendo tan cristianos como sus vecinos, ni más ni menos, es decir, terminan asimilados. Así entendida, la tesis queda probada. La profesora Wahnón desempeña la crítica literaria de acuerdo con los requisitos de Roland Barthes: “engendrar” cierto sentido derivándolo de la forma que es la obra, con tres condiciones: transformarlo todo, transformar conforme a leyes determinadas, y siempre en el mismo sentido (*Critique et vérité* [Paris: Seuil, 1966], pp. 69-70). La explicitud de las leyes —los conceptos técnicos que se explican cuando hace falta— y la coherencia de esta interpretación son indudables; la interpretación no es total porque no hay espacio para ello, pero ciertamente admite más ingredientes que darían el mismo sentido conforme a las mismas leyes. Por ejemplo, Fernanda del Carpio, “que encarna el espíritu inquisitorial” (p. 198n91), lleva el nombre del famoso inquisidor general Fernando de Valdés y el apellido de otro inquisidor, Miguel del Carpio (menos famoso, pero era tío de Lope de Vega).

Queda la cuestión del presupuesto de base. Es verdad que la novela, mediante los pergaminos de Melquíades, se presenta a sí misma como poseedora de un sentido determinado que hay que descifrar. Pero también el barón de Münchhausen se presentaba a sí mismo sacándose de la ciénaga por los cabellos. Este reseñador no considera más probable lo uno que lo otro; no sabe qué hacerse con las nociones de significado propio y de interpretación exacta. Lo que sí sabe es que la interpretación propuesta en *El secreto de los Buendía* es enormemente interesante; que dialoga de manera fructuosa con otros muchos estudios y deshace muchos clichés; y que, a su luz, la famosa última frase, leída en conexión con la Shoah —“las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían otra oportunidad sobre la tierra”—, le resulta mucho más concreta, más rica y más dolorosa. La hermenéutica estructural se presenta en la práctica con unas credenciales excelentes.

Luis Galván
Universidad de Navarra



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND).